

LA PORTADA DE LA NACIÓN COMO DISPOSITIVO DISCURSIVO

Por Rubén Biselli

Profesor de Lenguajes I y Lenguajes III, Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR

Sumario

A través de un detallado análisis de espacios propios de la portada del diario argentino *La Nación*, este artículo busca demostrar cómo las primeras páginas de los diarios funcionan como complejos dispositivos que despliegan variadas estrategias discursivas a través de las cuales el periódico constituye una imagen de sí en correlación estrecha con la postulación de un lector modelo específico.

PALABRAS CLAVES

PORTADA DE PERIÓDICO – DISPOSITIVOS DISCURSIVOS – LECTOR MODELO – IMAGEN DE SÍ DEL PERIÓDICO – PRENSA ARGENTINA

ABSTRACT

By a detailed analyse of specific spaces of the front page of the Argentine newspaper *La Nación*, this article aims at demonstrating how the newspapers' front pages function as intricate devices involving diverse discourse strategies in order to build a newspaper's self-image in close relationship with the postulation of a definite implied reader.

KEY WORDS

NEWSPAPER'S FRONT PAGE – DISCOURSE DEVICE – IMPLIED READER
NEWSPAPER'S SELF-IMAGE – ARGENTINE PRESS

¿Qué relación establecen las primeras páginas de los diarios con sus lectores? ¿De qué manera en ese espacio discursivo que ha sido considerado el territorio privilegiado del *contacto* entre un soporte y sus lectores ⁽¹⁾, un diario configura una imagen de sí en un vínculo indisoluble con la postulación de determinadas modalidades de lectura?

Si estas preguntas pueden seguir postulándose como preguntas, es fundamentalmente porque las respuestas implícitas que han predominado sólo toman en cuenta aspectos parciales de la cuestión ⁽²⁾. Pensamos fundamentalmente en quienes restringen el papel de las portadas de los diarios a exclusivas apuestas ideológicas, políticas y/o comerciales. O en quienes creen encontrar sólo en los imperativos y las modas del diseño gráfico la matriz explicativa de su organización y su funcionamiento. O en aquellos que suponen una respuesta inmediata al problema a través de la aplicación de ciertas categorías de la teoría de la enunciación a titulares, copetes o bajadas.

Y no se trata de negar la pertinencia de estos enfoques, sino de entrever sus riesgos de reduccionismo y el enmascaramiento que impondría a las múltiples estrategias discursivas actuantes en un dispositivo más complejo de lo que generalmente se cree.

Esbozar un mapa embrionario de algunas de estas estrategias a partir del análisis de las portadas del matutino *La Nación* -tal como se presentaron durante el mes de mayo de 2001⁽²⁾- es el objetivo de este artículo, no en el sentido de describir exhaustivamente su funcionamiento, sino en el de poner de relieve cómo las mismas responden a lógicas diversas.

En la rigurosa observancia de un diseño inalterable, en la obsesiva delimitación de rectángulos y cuadrados explícitos e implícitos -que se incrustan unos a otros casi al infinito-, la primera página de *La Nación* impone desde lo gráfico un orden, una estabilidad y una cohesión que no sólo connotan un posicionamiento ideológico, sino que buscan domesticar el siempre caótico mundo de lo noticiable (que el

diario pretende “anunciar” en tapa al límite de sus posibilidades de espacio) y hacer actuar en un espacio compatible tradiciones disímiles de las que el diario se quiere deudor y baluarte y diferentes *imágenes de sí* que busca consolidar e imponer a sus lectores desde la tapa misma.

Dos propiedades “sensibles” del diario como totalidad, pero que la primera página concentra sinecdóquicamente, también dicen a su manera la *estabilidad*: la de dos tradiciones que, al no abandonarse, se quieren marcas identitarias. Por un lado, el formato sábana, fiel a los orígenes, fiel al diseño conservador -y conservado- de ciertos grandes diarios europeos y americanos; por otro, una alta calidad del papel y de la impresión que ligan el periódico al universo libresco de la cultura alta y que “anticipan” simbólicamente al tacto y a la vista una supuesta “calidad” intelectual y moral de las noticias propagadas, que *La Nación* también pretende centenaria.

La primera página de *La Nación* se impone pues a sus lectores, tomando como base dichas regularidades gráficas, como un entramado de *espacios autónomos* más o menos fijos, más o menos variables, que buscan orientar su relación con el resto del diario. En cierto sentido, reproduciendo -e incluso sintetizando- la función de las otras secciones respecto al universo de lo noticiable y de lo decible *via periódico*. Pero al mismo tiempo, y no es un dato menor, poniendo en contacto lo que las otras secciones se empeñan en mantener separado.

La *autonomía y la perduración* de estos espacios -cuya identificación es indubitablemente un componente insoslayable de la competencia de los lectores de *La Nación*- no deja de ser paradójica: se impone con toda su fuerza a pesar de que el diario opta explícitamente por una tapa que no cesa de señalarse casi maniáticamente como espacio de tránsito hacia el interior de las otras secciones o, más decididamente, como el comienzo anticipado de las mismas (a diferencia de la primera página de *Página/12*, por ejemplo, que presenta verdaderas sub-secciones que adquieren un valor pleno por sí y que generan una expectativa de lectura autónoma, como el chiste o el fotomontaje habitual). Como cualquier lector de *La Nación* sabe, los recuadros grandes y medianos de su portada presentan párrafos enteros de noticias y notas cuya continuación textual *directa* se halla en el interior de las otras secciones; muchas veces, inclusive, *el mero discurrir de la frase que se lee* enlaza la primera página con las secciones internas(3). Ahora bien, no se trata sólo de seguir optando por un formato arcaico, con su evidente relación con la apuesta -ya señalada- por la “estabilidad”. Lo que se plantea es una *trayectoria de lectura* en la que la relación entre la tapa y el resto del diario queda planteada en términos radicalmente diferentes a los propuestos por *Página/12* o por *Clarín*. La portada de *La Nación*, en su mayor parte, no es un umbral que se atraviesa en bloque y para siempre antes de pasar al “interior” del diario, o una mera “carnada” para eventuales compradores, es una zona distribucional a la que debe regresarse una y otra vez para recomenzar un nuevo recorrido por ese interior. Es esta frecuentación múltiple *ineludible* en el curso de una lectura del diario, quizás, la que resuelva la paradoja: de ella derivarían tanto la importancia estratégica que *La Nación* otorga al entramado espacial de su primera página como el conocimiento íntimo intuitivo que los lectores terminan por poseer tanto de sus espacios privilegiados como de sus recovecos.

Estos espacios -los principales y los subordinados- articulan contenidos propios de las diferentes secciones temáticas del diario, pero su funcionamiento se basa en no menor medida en el despliegue de diversos recursos gráficos, que se suman a la delimitación cuadrangular o rectangular a la que ya nos referimos y que se constituyen, a veces, en el sostén mismo de su identidad. Nos detendremos en algunos de ellos, por su importancia estratégica para la imagen que el diario quiere dar de sí y para el tipo de lector modelo que propone.

1. El nombre del diario, flanqueado a la izquierda por una serie de informaciones institucionales (cantidad de secciones y número de páginas, año de *La Nación* en que nos encontramos y número de ejemplar, precio del diario y de los adicionales) y a la derecha por la identificación de la página web del diario y de su teléfono y por un resumen del pronóstico del tiempo para ese día en la ciudad de Buenos Aires, y acompañado por debajo con la indicación de la fecha y el lugar de edición -obviamente, y de nuevo: Buenos Aires-, organiza en torno a sí el primero de los espacios autónomos de la primera página.

Posiblemente obviado por los lectores habituales (a excepción de los datos sobre el tiempo), posee sin embargo una carga simbólica alta. A través suyo, *La Nación* asume la responsabilidad enunciativa de todo lo escrito debajo de esas recatadas letras azul cielo. Revela además una de esas

tensiones entre imágenes de sí y entre tradiciones disímiles que recorren al diario desde su portada misma, como ya señalamos.

En sobria mayúscula de imprenta, con el mayor tamaño de fuente de toda la primera página, *La Nación* se nombra en azul-celeste pastel. Uno de los colores de la Patria -que se nombra en su versión institucional-, pero también el color de la tradición unitaria-liberal y de cierto conservadorismo que fue una de sus herencias. Tradición, todos lo sabemos, en la que el diario se forjó en sus orígenes y que el color elegido para nombrarse reactualiza y reivindica -¿cómo sinécdoque de la Patria misma?- en cada ejemplar.

Pero esa nación, también como en los orígenes, se dice -y se piensa- en Buenos Aires. *La Nación*, como mera obviedad de su nombre, se presenta a sí misma como un diario “de alcance nacional” pero nunca deja de ser, en principio, *un diario de Buenos Aires*. La fecha de edición se sitúa explícitamente en Buenos Aires, y es el lector porteño el que recibirá por las mañanas, junto al nombre del diario, el pronóstico del tiempo para su ciudad. Esto no sólo tendrá que ver con el privilegio de noticias referidas a Buenos Aires en las otras secciones del diario: su portada, no pocas veces, organizará un recuadro de titulación con noticias porteñas.

2. Debajo del espacio identificatorio, la mitad superior de la primera página (bajo los imperativos de exhibición de los diarios-sábanas y de acuerdo al valor simbólico que la cultura libresca otorgó al extremo superior de la página) acoge en *La Nación* al **titular principal**, de acuerdo al tamaño de la fuente o al que puede ser considerado dominante por la entidad que le otorga la foto que lo acompaña, o de acuerdo a la conjunción de ambos factores. Dichos tipos y/o dichas fotos organizan o co-organizan en torno a sí un recuadro o espacio claramente identificable. En general, ambos polos organizativos - palabras impresas, fotos- cooperan en un mismo recuadro, pero a veces se escinden configurando espacios alternativos de titulación principal: claro indicio, por cierto, de la importancia que *La Nación* otorga a la presencia de fotografías en su portada.

En general, el recuadro organizado en torno al titular principal comparte la mitad superior del diario con uno o varios recuadros configurados a partir de titulares secundarios diversos, referidos a noticias y notas propias de la misma sección o de otras. El esquema parece inalterable, pero la “estabilidad” siempre tiene sus límites, aún para *La Nación*. Alguna noticia fuertemente conmocionante - para el diario o para el país, o para el “mundo”- desbarata el esquema: digamos, la muerte del secretario de redacción Sopeña en 2001; o, para tomar ejemplos fuera de corpus: la renuncia de Rodríguez Saá o la elección de Benedicto XVI. Suele suceder entonces que un solo titular organice toda la parte superior de la primera página o que diversos titulares referidos *todos* a la misma noticia dominen dicha parte del diario.

Ahora bien, con bastante frecuencia el titular principal -siempre en este caso por tamaño y tipo de fuente- organiza un recuadro *en el extremo izquierdo* y remite a la sección *Economía*. Si se tiene en cuenta que en varias oportunidades el titular principal sigue siendo de *Economía*, pero se traslada al centro de la parte superior, se comprenderá cabalmente el valor que el diario otorga a las noticias de esta sección. Sin dudas, *La Nación* postula públicamente a partir de esta opción topográfica y taxonómica⁽⁴⁾ que en ese campo se juega, sin ambages, el verdadero destino de la nación, pero también deja ver, en sordina, que en un sentido más banal (¿quizás más decisivo?) anidan allí también los intereses prácticos e ideológicos de un buen número de sus lectores. En ambas interpretaciones, totalmente compatibles entre sí, una misma “imagen de sí”, además, es la que se ayuda a consolidar: la del diario que se ocupa de cuestiones “serias” y que provee “informaciones de calidad”.

En este contexto, el costado superior izquierdo no es una elección topográfica indiferente, como ya en cierta medida adelantamos. Parecería una elección “natural”: lo más importante *allí* por donde se empieza a leer. Pero hay que ser más precisos y recordar que por allí se empieza a leer en la *tradición de la cultura libresca*: así sucede con los documentos públicos, así sucede con los libros. Elegir ese espacio para la titulación principal es de hecho adscribir a esa tradición *como gesto explícito*, en tanto que no es la única posibilidad de organización del espacio-periódico. El tipo de fuente, el tamaño, el color, las fotografías, la noción misma de *titular*, fueron recursos que los diarios utilizaron desde siempre para imponer un *comienzo y un orden de lectura* alternativo al de la cultura libresca. *La Nación* no los desconoce y los utiliza, como ya lo adelantamos. Pero el dominio del costado superior izquierdo como *incipit* de lectura es evidente y su ruptura, fundamentalmente de la mano de la fotografía, debe ser leída

como indicio de una tensión entre dos órdenes de organización del espacio-periodico y entre una tradición libresca y una tradición *mediática*, que está ausente en los otros dos grandes matutinos argentinos.

La cuestión de las fotografías en la primera página de *La Nación* deviene así esencial y sin detenerse en ella es imposible dilucidar su funcionamiento como sección autónoma del diario. Hay que remarcar, en principio, que su importancia es indisociable de dos características del diario en general a las que ya aludimos y a las que ligamos con el sostenimiento de ciertas tradiciones: la muy alta calidad del papel en que se imprime el diario y de la impresión misma en tanto tal, y el tamaño sábana. La primera porque posibilita la publicación de fotografías color de excelente definición por tratarse de un diario; la segunda, porque permite exhibir en portada -sin quitar espacio a la palabra impresa- un número mayor de fotos que el tamaño tabloide. A partir de estas condiciones propicias de existencia, las fotos de portada entran a formar parte de diversas estrategias de delimitación y funcionamiento de la primera página, que complementan o compiten con las que asume la palabra impresa. Nos interesa por ahora las que se relacionan con la titulación principal.

Como hemos señalado, poniendo en tensión la confluencia de una tradición libresca con una tradición mediática, las fotos o bien co-organizan el espacio autónomo de la titulación principal o bien delinean un espacio de titulación principal alternativo, impugnando en ambos casos, la mayoría de las veces, el prestigio canónico del extremo superior izquierdo.

En la primera opción, una gran foto o una foto mediana, que generalmente tiene un fuerte valor autónomo -sólo en un par de casos la misma es meramente ilustrativa-, acompaña por arriba o por abajo al titular principal por tamaño de fuente, constituyéndose con él en el principal polo de atracción de la mitad superior del diario. Atracción doblemente icónica, en sentido peirceano, que se constituye como operador privilegiado de una direccionalidad de lectura aparentemente al mero servicio del contenido simbólico-intelectual de la titulación. Pero el orden indicial de la foto y la ambigüedad constitutiva de su semiosis -potenciado precisamente por el *alto valor fotográfico* de estas fotos- están ahí para perturbar la linealidad de la estrategia: hay siempre un plus en la foto que no puede ser “domesticado” por la palabra que la rodea y que no deja de aparecer, apenas el lector se detiene en ella, para desbaratar la *entente cordiale* que se propone.

Estos espacios de titulación principal bifrontes aparecen en el corpus analizado, por cierto, sin ningún tipo de regularidad que pueda hacer prever la coexistencia. En muchísimas oportunidades, efectivamente, el recuadro de titular principal carece de foto que lo acompañe. ¿Inexistencia de fotos de “calidad” sobre la noticia objeto del titular?. ¿Temor de “hacer ruido” al titular escrito?. ¿Ambas cuestiones a la vez?. ¿Puro azar?. Imposible de dilucidar, y poco importante en realidad: lo que cuenta es la tensión entre tradiciones que objetivamente se revela, especialmente, al ser puesta esta cuestión en sistema con las otras dos que trataremos a continuación.

Otras veces, como ya adelantamos, fotos y tamaños y tipos de fuente no coinciden en delimitar un espacio conjunto de titulación principal sino que organizan dos recuadros autónomos que, creemos, deben ser considerados de hecho como dos titulaciones titulares en pugna. Ya se considere al titular principal ante todo como un operador de direccionalidad de lectura, ya se lo piense como un foco de interés privilegiado de la primera página, no nos parece pertinente restringir esta categoría al uso del tamaño de fuente de mayor tamaño. Sería quedar prisioneros de la noción de *título* y olvidar que la prensa -sobre todo desde que devino “ilustrada”- supo imponer otra tradición y otras estrategias discursivas. Posiblemente la prensa “sensacionalista” lo supo desde siempre, pero ya no parece que sea posible prensa alguna que pueda escapar de reconocer esta cuestión, de buen grado, o con claras reticencias.

Ahora bien, tanto en un caso como en el otro, la titulación principal *via fotográfica* impugna casi siempre al costado superior izquierdo como su espacio *obligado* en la primera página. Es ahora el centro de la parte superior o el extremo derecho el que pasa a detentar ese privilegio, degradando al extremo izquierdo a territorio destinado para titulares secundarios. Cuestiones de equilibrio gráfico, se argumentará. Probablemente, pero también, como ya explicamos, el triunfo de una tradición mediática por sobre los blasones de la tradición de la cultura libresca.

Retomando la relación de las diferentes secciones del diario con el recuadro de la titulación principal, es evidente que, en comparación con *Economía*, las noticias y notas provenientes de las

demás secciones muy pocas veces ocupan este espacio. *Política*, en primer lugar, se impone como “sucesora”, pero también *Exterior* o *Cultura* o *Información General* (que involucra tanto noticias policiales como información porteña) y, a veces, y no sólo los lunes, *Deportes*. A pesar de su relativa escasez, estos casos presentan un interés particular: cuando suceden, es cuando más quedan en evidencia ciertas opciones ideológicas del diario, ciertas tensiones y ciertas alianzas entre las diferentes tradiciones que conviven en él, o, finalmente, la imposibilidad de ceder ante la atracción arrolladora de alguna noticia para el público (siempre que la imagen de “seriedad” y “calidad” del diario no sea puesta en cuestión).

Para finalizar con el espacio autónomo de titulación principal, cabe volver sobre una cuestión en torno a la cual ya hemos planteado algunas observaciones. Los lunes el fútbol *suele ser* titular principal, y lo hace siempre o vía foto o por conjunción entre tamaño y tipo de fuente y foto. No es una cuestión menor: se trata de la única regularidad entre día de semana y tópico de titular principal que puede relevarse en *La Nación*. Un ejemplar analizado, sin embargo, el del lunes 21/05/2001, muestra sin embargo los límites de esa regularidad y el porqué de nuestra modalización del verbo “ser” unas frases más arriba. Ese día el titular sobre el fútbol es relegado a la mitad inferior del diario y deviene titular secundario. El titular principal *vía foto* y *vía fuente* proviene de *Información General* (Policiales) y refiere a un tema que, como ya dijimos, no cesa de recorrer las tapas de ese mes, la “inseguridad ciudadana”: “Dolor y reclamos en el sepelio de los policías”. Es como si las concesiones de *La Nación* a las tradiciones mediáticas masivas y a los intereses informativos globales de sus lectores tuvieran sus límites: el límite de la “seriedad” del diario; el límite de sus intereses políticos e ideológico concretos; el límite a largo alcance del interés de clase *real* de sus lectores más allá de sus intereses anecdóticos. Y es interesante remarcar que frente a tal titular principal el fútbol ni siquiera puede compartir la mitad superior, sólo puede aparecer en esa otra mitad que el formato sábana generalmente oculta en las modalidades tradicionales de exhibición del diario. En estos extremos queda en evidencia el malestar de *La Nación*, en tanto que diario de *calidad*, con el espacio-periódico, con la *promiscuidad* que le es inherente, con su capacidad radical de igualación de las noticias (más allá de las múltiples operaciones de selección y de jerarquización), de poner en contacto y contaminar lo que *debería* permanecer separado e incontaminado. Y se pone de relieve en qué medida la portada como sección -y sobre todo las portadas que buscan un nivel presentativo máximo del contenido de las otras secciones- intensifica esta característica, la lleva a su máximo potencial y desbarata al mismo tiempo todo el intento por conjurarla implícito en la organización del diario en secciones temáticas independientes. Porque más allá de los intentos *sanitarios*, de la búsqueda anacrónica y fallida de un espacio-libro, apenas el diario de ese día se despliega, bajo las caras compungidas o indignadas del jefe de la Federal, del secretario de Seguridad Interior, de uniformados y de civiles varios, bajo el cartel que pide en lo alto del diario “Basta de policías caídos”, Raúl Estévez sonríe cara al cielo, indiferente a todo, y festeja su gol.

3. A diferencia de los recuadros de titulación principal, los variados **recuadros de titulación secundaria** se esparcen a lo largo y a lo ancho de toda la primera página, tanto en su sección superior como en la inferior. A diferencia de ellos también, noticias o notas de *absolutamente cualquiera de las secciones del diario* podrán proveer titulares organizadores de cualquiera de estos espacios. Las fotos no sólo serán más abundantes que en los recuadros de titulación superior, sino que algunas de ellas, como veremos, organizarán su propio espacio autónomo suprimiendo directamente el clásico titular en letra impresa. Todo esto no implica, sin embargo, una igualación democrática de estos espacios autónomos; por el contrario, los parámetros de jerarquización relativa son inclusive mayores que en el caso anterior.

Por un lado, como es obvio, la aparición en la mitad superior del diario plantea una jerarquización evidente del recuadro de titulación secundaria. De allí que un tópico de *Política* generalmente organice alguno de los recuadros secundarios de esta parte de la primera página, especialmente en los casos -mayoritarios- en que *Economía* domina el recuadro de titulación principal. No es inhabitual el enroque, tampoco, cuando la noticia a la que remite el titular principal pertenece a *Política*. Sin embargo, no puede en absoluto hablarse de regularidad inamovible: tal como lo señalamos para estos recuadros en general, no hay límites referidos al tipo de noticias que pueden devenir titular en estos espacios superiores. Inclusive, con cierta frecuencia, alguno de ellos es ocupado por informaciones de tipo institucional-comercial: qué tipo de suplemento optativo puede conseguirse con el diario, qué suplemento especial viene con él en la edición de la fecha.

A su vez, el tamaño del recuadro; el tipo de foto que contenga y su funcionalidad al interior del espacio autónomo; el tipo de fuente que se utilice para el titular y su tamaño, aparecen como otros tantos parámetros de jerarquización.

Ahora bien, a diferencia del evidente poder del titular principal como orientador de lectura y como foco de atracción, no es seguro que los diferentes operadores de jerarquización de los titulares secundarios actúen en el mismo sentido. Posiblemente sólo lo hagan dos de ellos: la presencia de los mismos en el sector superior de la página, por la conjunción de hábitos dominantes de lectura con la cercanía al titular principal, y la presencia de fotos, sobre todo de las medianas y/o de las de fuerte valor autónomo, por el poder de atracción que poseen a partir del contraste, por la acción combinada del color y de la iconicidad, con el fondo monocromo de la tipografía.

Con más certeza se imponen, por el contrario, las distintas estrategias discursivas propias de la primera página de *La Nación* -en tanto sección- que se concretizan en torno a los recuadros de titulación secundaria, sea cual fuere su ubicación y su jerarquía:

3.a. Es en el entramado de los recuadros de titulación secundaria donde *La Nación* articula en portada algunas “imágenes de sí” que no se evidenciaban en los titulares principales y consolida otras que apenas se esbozaban en aquéllos:

1. Dando cabida en tapa con regularidad a titulares de *Salud* y de *Cultura* (no consideramos aquí los que tienen que ver con la iglesia católica, que, recordemos, es en *La Nación* un territorio informativo que forma parte de esta sección). *La Nación* se presenta a sí misma como un diario que, más allá del ruido ensordecedor de la economía y de la política, sabe tomar en cuenta, a diferencia de sus competidores, otras cuestiones “trascendentales”, identificarlas en el fárrago informativo diario y presentarlas a sus lectores con la importancia que “merecen”. Nuevamente es la tradición del “diario serio y de calidad” la que se activa, ese diario en el que sus lectores encontrarían, obviamente, un *espejo* en el cual mirarse.

Pero también, sin dudas, la del diario que se considera parte de la cultura letrada, que se piensa inserto en su trama, que define su lugar en ella como “órgano de difusión” de sus mejores logros o de los peligros que acechan su perduración.

Citemos algunos ejemplos:

6 de mayo: “Nacieron bebés con genes de tres personas”

3 de mayo: “El célebre cuadro que escondía un secreto”, con su recuadro organizado además en torno a una foto de un fragmento de “El conde de Orgaz”

9 de mayo: “Habrá Internet gratis para 50.000 docentes”

16 de mayo: “Se triplicó en el país la oferta de posgrados”

“Un sonido a la medida de cada persona” con una infografía de tamaño mediano para explicar el funcionamiento del invento de un estudiante del MIT

“Arte BA en suplemento especial” con infografía mostrando la tapa del mismo

24 de mayo: “Descubren una sustancia que calma el hambre”

Uno de ellos alcanza incluso la parte superior del diario el 4 de mayo: “El 45% de la gente no leyó libros

en el 2000”, con infografía de los resultados de una encuesta, co-organizando el recuadro, que informa en realidad que sólo el 8% leyó más de diez. El contexto potencia -por un contraste al borde mismo de la ironía- la importancia que *La Nación* otorga a este recuadro: sólo comparte la parte superior con un espacio de titulación principal a cinco columnas que anuncia: “Ya rige el primer acuerdo para reactivar la economía”, sobre una inmensa foto panorámica donde el presidente, Cavallo, Ruckauf y Mestre presencian la firma del acuerdo por parte de Lorenzo Miguel.

2. A través de una serie de titulares que aluden a notas alejadas de la agenda de noticias del día.

Hay una característica discursiva esencial de estos recuadros: una abrumadora mayoría de los mismos se organizan como espacio de titulación no sólo desde la palabra impresa sino desde la fotografía, desde alguna variante del retrato.

No es una casualidad, por cierto. Nuevamente se impone aquí con fuerza la tradición mediática y nuevamente también queda claro que debe hablarse de titulación bifronte, bajo riesgo de perder lo esencial del funcionamiento de estos espacios autónomos.

El tipo de interpelación de tipo esencialmente afectivo que plantea el titular en palabras se reduplica y se potencia a través de las propiedades semióticas que numerosos teóricos adscriben al régimen icónico-indicial del dispositivo fotográfico: el privilegio de lo singular sobre lo general, de lo concreto sobre lo abstracto, de lo afectivo sobre lo intelectual. A través de estas fotos, estos seres dejan por un momento el anonimato que, paradójicamente los hace objeto de noticia; gracias a ellas, los lectores se sienten ligados a unos seres concretos, a unos problemas y unas alegrías singulares, que parecen radicalmente diversos del mundo abstracto, lejano, disímil, "público" que circula por los otros recuadros de titulación, sobre todo de los principales.

Es interesante ver, por cierto, que el diario argentino que más intenta sostener la tradición del diario serio, objetivo, distante, que más intenta seguir definiendo su rol en consonancia con una esfera *pública* sujeta a la razón argumentativa, se abra, casi a diario, a un tipo de interpelación de sus lectores que, a pesar de la "sobriedad" ineludible para *La Nación*, no puede ocultar su adscripción a un *régimen del contacto*, que hoy por hoy define a la TV *-la que supo convertirlo en el régimen de semiosis medial hegemónico-*, pero que tiene su protohistoria en esos diarios sensacionalistas de los que *La Nación* intenta distanciarse desde las primeras décadas del siglo.

Se entiende cabalmente, pues, que unos de estos recuadros, en los que un médico mira con cariño a una niña con un fondo pueblerino y unos tipos impresos dicen "Ya tienen médico los 600 vecinos de Bellocq", alcance la mitad superior del diario (12 de mayo de 2001) *porque* ese médico está allí *"luego de una nota publicada por La Nación (volanta)"*: para esta *Nación* que se acerca tímidamente al régimen del contacto, esta noticia es tan blasón, como para la "clásica" lo era haber inducido el mismo mes el veto de Ibarra a ley de compra nacional.

3. Por el espacio otorgado a "Sociales". *La Nación* puede hacerse "popular" titulado los lunes con los resultados del fútbol; puede asumir la tradición mediática sin culpas y llenarse de fotos; puede tornarse "social" y abrirse al régimen del contacto, pero se sigue queriendo el diario de la gran burguesía y de ese sector de la clase media que desearía serlo. Y eso incluye ser el diario de sus "sociales". Si esto se refugia con su anacronismo insuperable en el interior del diario, en algún momento particular puede llegar a la tapa, a estos recuadros de titulación secundaria, como una forma de reactivar esa tradición, de volver a validar el contrato con esos lectores más allá de las afinidades ideológicas y políticas o de la tradición del diario "de calidad" para "lectores de calidad". El martes 22 de mayo de 2001, en un recuadro en el extremo inferior de la portada, una joven pareja nos miran sonrientes. Las letras dicen: "Máxima Zorreguieta se casará el 2 de febrero". Fuera de corpus, hacia atrás y hacia delante, muchas portadas que acogen las vicisitudes del acontecimiento demuestran que el recuadro no es un dato azaroso y aislado.

4. En torno a la importancia de *Exterior*. Si *La Nación* aparece como el matutino argentino que más privilegia las noticias internacionales, esto no se debe solamente a que *Exterior* sea la primera sección del interior del diario, sino también a que las noticias que le pertenecen organizan frecuentemente recuadros de titulación en su portada. Algunas veces, como vimos, los de titulación principal, pero muy asiduamente los de titulación secundaria.

Esta imagen de un diario cosmopolita que entre los parámetros de su "calidad" considera brindar buena información internacional, que pretende no olvidar que el país no se entiende sin el mundo que lo rodea, que presupone dirigirse a lectores para quienes una parte de ese "exterior" no es un mero dato informativo, se corporiza día a día en una portada que raramente obvia noticias internacionales entre sus titulares. Fundamentalmente europeas, vía corresponsales propios, o ligadas a los escenarios "álidos" de la agenda internacional (en el caso del corpus: Medio Oriente. Adonde por otra parte, viaja el Papa. Sin dudas, el "diario de los católicos" también se delinea tras esta elección).

Ahora bien, a contrapelo de estas razones, otra de raíz mediática -en el sentido en que ya lo trabajamos- parece también garantizar la presencia de estos titulares: muchos de estos recuadros de titulación secundaria dedicados a *Exterior* se organizan a partir de magníficas fotografías, la mayoría de

ellas de AFP, como si la publicación de estas fotos fuera la verdadera razón de la aparición de esa noticia en tapa. Volveremos sobre esta cuestión.

3.b. Algunos recuadros de titulación secundaria parecen tomar a su cargo otra estrategia que se despliega en la portada y que podríamos denominar “de afianzamiento y consolidación de los posicionamientos ideológicos del diario”. Más allá de las grandes apuestas tácticas y de posicionamiento político inmediato que pueden sobrentenderse en algunos recuadros de titulación principal -que convocan, a menudo, la ira o el beneplácito de los políticos; en los que los historiadores suelen detenerse a la hora de pensar la “influencia” de la prensa en el devenir de ciertas coyunturas sociales y políticas-, determinados recuadros secundarios delimitan apuestas ideológicas estratégicas de más largo alcance de manera casi soterrada, como al pasar, como un rumor de fondo que irrumpiera al acaso en la primera página.

Pueden detectarse dos modalidades de funcionamiento.

Por un lado, “pequeñas noticias” que actúan como posicionamientos editoriales implícitos. Por ejemplo, el 23 de mayo de 2001: “Universidad: rechazo al ingreso irrestricto (Encuesta de Gallup para LA NACION)”; 25 de mayo de 2001: “ETA asesinó otra vez”; 15 de mayo de 2001: “Marihuana: EE.UU. prohíbe su uso médico (Decisión de la Corte Suprema)”.

Por otro, la imposición de determinado tópico como dato ineludible de la realidad social o política a partir de una saturación de recuadros de titulación secundaria que de alguna manera se relacionarían con él. Aleatoriamente puede alcanzarse la titulación principal, aunque no parecería esencial. Hay un caso evidente durante el mes de mayo de 2001, por ejemplo: el tema de la “inseguridad ciudadana”, que no cesa de reaparecer una y otra vez, transmutado en pequeño titular de noticias reactivamente dispares, aunque sólo dos veces alcance la titulación principal.

3.c. Los recuadros de titulación secundaria también son indispensables, en *La Nación*, a la hora de dilucidar cómo se concretiza una de las principales funciones de la portada de cualquier diario: anunciar y esbozar historias que van tomando cuerpo ejemplar a ejemplar. Esas “grandes noticias” de la semana o del mes que suelen “capturar” la atención de los lectores, o, para ser más precisos, de los consumidores de medios, ya que dichas historias suelen circular por el sistema medial como totalidad, a partir de realimentaciones mutuas entre los distintos componentes del mismo.

Sólo dos de las historias dominantes de aquel mayo de 2001 circulan casi exclusivamente por los titulares principales: las que tienen que ver con las vicisitudes del canje de la deuda externa, y con el devenir de la recién estrenada gestión de Cavallo como ministro de Economía de De la Rúa. Las otras, sin embargo: el proceso judicial por la venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia durante el gobierno de Menem, las idas y vueltas sobre las multas fotográficas por infracciones de tránsito y el conflicto ante la quiebra virtual de Aerolíneas Argentinas, van delineándose por el contrario, día a día, casi de manera imperceptible, en los recuadros de titulación secundaria. Con el clímax se alcanza, por fin y al mismo tiempo, los recuadros de titulación principal y la imagen fotográfica como co-organizador del mismo, para regresar, a la hora de los epílogos y de las secuelas, a los espacios de titulación secundaria y al dominio solitario de los tipos de imprenta.

3.d. Por último, los recuadros de titulación secundaria, fundamentalmente los de la mitad inferior de la página, permiten a *La Nación*, como ya adelantamos, una liberación parcial de la tradición del espacio-libro y de los imperativos logocéntricos de la cultura letrada, para abrirse con más franqueza a la tradición mediática y a la exploración de las potencialidades de la fotografía como operador de titulación. Ya remarcamos uno de los efectos, en nuestra opinión, de esta tendencia: la aparición de ciertas noticias internacionales en tapa como mera motivación -en el sentido que los formalistas rusos dieron a esta palabra- de la publicación de las excelentes fotos que las ilustran. Hay una innovación, sin embargo, más radical: a veces, un recuadro mediano es ocupado casi en su totalidad por una foto de alto valor autónomo -por sus valores compositivos, por su alto poder de síntesis, por la extrañeza o la singularidad de su tema-, firmada o con identificación de agencia, sin que ningún titular por tamaño y tipo de fuente la acompañe, apenas una volanta subrayada que contextualiza y un par de renglones que sintetiza la noticia a la que remite y los datos de su ubicación en las otras secciones del diario. La

disparidad de los temas a los que aluden estos recuadros confirman el gesto innovador: es la *calidad de la foto* lo que realmente determina la titulación, no el tópic de la noticia a la que alude.

NOTAS

1. Cfr. al respecto Eliseo Verón: *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires, Norma, 2001.

2. En el análisis de la prensa diaria argentina, destacamos, sin embargo, un trabajo pionero que intenta integrar en sus análisis de las portadas de los diarios variables diversas, complementarias o divergentes: el artículo de Steimberg, O. y Traversa, O.: "Por donde el ojo llega al diario: el estilo de primera página" publicado por primera vez en 1985 y reproducido en *Estilo de época y comunicación mediática*. Atuel, Buenos Aires, 1997. –

Cfr. también al respecto nuestros artículos escritos en colaboración con Sandra Valdetaro: "Las portadas de los diarios como secciones temáticas", en *Ponencias del Encuentro Argentino de Comunicación Social*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Juan y Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (Fadeccos), San Juan, septiembre de 2003. Publicación en CD-ROM y "Estrategias de delimitación de espacios discursivos específicos en la prensa argentina", en *Formación Profesional y Pensamiento Crítico (Memorias del primer encuentro de Facultades y Carreras de Comunicación de la Región del Cono Sur)*. Felafacs, Aafccs y Fac. de Cs Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2001, págs. 91/96.

3. La delimitación del corpus se debe a que este artículo resume conclusiones de un aspecto de una investigación sobre los principales matutinos argentinos de alcance nacional llevada a cabo entre 2001 y 2004.

4. Steimberg y Traversa en el artículo citado proponen respectivamente los términos "*representativa*" y "*presentativa*" para nombrar cada una de estas opciones. No nos parece una opción léxica válida: no creemos que el anuncio "represente", ni que comenzar a desarrollar una noticia equivalga a "presentarla".

5. Tomamos esta distinción de *Construir el acontecimiento* de Eliseo Verón. Gedisa, Buenos Aires, 1983, págs. 94 y ss.

Registro bibliográfico

BISELLI, Rubén

"La Portada de La Nación como Dispositivo de Discurso", en *La Trama de la Comunicación* Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.